Globethics Repository



Trabajo social y mutación cultural [Social work and cultural mutation]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Sandoval, Mario
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 07:23:06
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216920

ESTUDIO

TRABAJO SOCIAL Y MUTACION CULTURAL

Mario Sandoval[1]

En este artículo el autor desarrolla una reflexión sobre la crisis de la sociedad actual y las dificultades del trabajador social para situarse al interior de un contexto donde la preocupación por la justicia, tanto en lo político como en lo social, ha quedado sustituída por la supremacía del mercado.

Pareciera ser que existe consenso entre los distintos científicos sociales e investigadores de las ciencias humanas y de la cultura, respecto de la constatación de los grandes cambios que está experimentando la humanidad en este tiempo. En su esencia, estos cambios dicen relación con el paso de un modelo cultural[2] a otro, con el tránsito, lento y progresivo, del modelo cultural de la sociedad industrial, basado en los conceptos de "*razón*" y "*progreso*", a otro modelo, que tendría como pilar de sustentación el concepto de "***autorrealización autónoma***"[3].

Este es un cambio fundamental en la concepción de la vida, en la visión de mundo, en el sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada uno, en las referencias normativas que sirven de parámetros macrosociales. Es un cambio que está afectando las esferas de lo público y lo privado, lo institucional, lo simbólico, lo material; en resumen, están cambiando las bases sobre las cuales se ha construido hasta ahora el desarrollo de la humanidad.

Este fenómeno de fin de siglo nos está indicando que vivimos un cambio de época, que coincide con el cambio del milenio y que estamos en el umbral de algo que viene y que no sabemos mucho como es, qué forma tiene y cuales son sus contenidos.

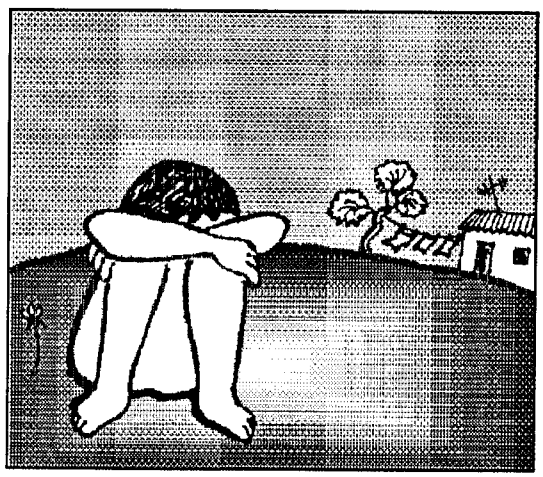
"*Estamos en un proceso de cambio, en el seno del cual es imposible hacer prognosis o análisis que no sean extraordinariamente tentativos...lo que está ocurriendo desde el año '87, es semejante a lo que pudo ocurrir en la II Guerra Mundial o a lo que ocurrió en la Primera, incluida la Revolución Soviética. Son procesos de absoluto cambio en los cuales, el mundo gira. Lo que ocurre es que en este momento es absolutamente imposible predecir hacia donde gira*"[4].

Estos cambios se hacen más visibles en el desarrollo tecnológico, en la revolución de las comunicaciones, dándole un rol principal y en algunos casos protagónico a los mass-media y tienen repercusiones

1. Trabajador Social, Magister en Ciencias Sociales. Candidato a Doctor en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Docente Universidad Católica Blas Cañas.
2. En el contexto señalado, "modelo cultural" se entiende como el conjunto de principios de sentido que fundan la legitimidad de las conductas sociales.
3. Al respecto ver: Guy Bajoit et Abraham Franssens, "Les Jeunes dans la Compétition Culturelle", **Sociologie d'aujourd'hui**, PUF, 1995.
4. Eugenio Trias y R. Argullol, **Hacia Fin del Milenio**, Ajoblanco, Diciembre 1991.

concretas y cotidianas en la Familia, en la Educación, en el Trabajo, en el Estado.

"*El verdadero cambio revolucionario al que asistimos como humanidad no dice relación con los procesos políticos nacionales al estilo de la década del '60 en América Latina; más bien, dice relación con la revolución de las informaciones, es decir, con transformaciones revolucionarias en las comunicaciones, en la información y en la tecnología al servicio de la transmisión de mensajes*"[5].



Es la revolución de los "*iconos electrónicos tremendos y fascinantes*" de que nos habla C. Parker, es la cultura de la imagen y del sonido que se colocan por sobre la cultura letrada, aunque haya algunos autores que afirmen que en A. Latina nunca hemos vivido una cultura letrada, que más bien el fenómeno vivido es un salto de la cultura oral a la cultura de la imagen[6].

Hoy vivimos la cultura del video-clip, de la instantaneidad de la información a través de la TV cable y últimamente a través de las auto-rutas de la información. Es la cultura "light", que tiene su expresión más directa y banal en los productos dietéticos.

Los intereses, los valores, las normas y los afectos cambian, no solo cambian, **¡mutan!**, es decir, se transforman radicalmente y ya no son, ni van a volver a ser lo que eran antes.

Las concepciones de lo bueno, lo verdadero, lo bello y lo justo se transforman día a día y alteran las conductas sociales de la gente a tal punto que los sistemas de representación y legitimidad que constituyen la interpretación del modelo cultural, es decir, las ideologías, están sufriendo cambios radicales, alterando los principios de sentidos que fundan la pertinencia de las conductas humanas, es decir, lo coherente, lo concebible, lo lógico, lo con sentido, lo no absurdo[7].

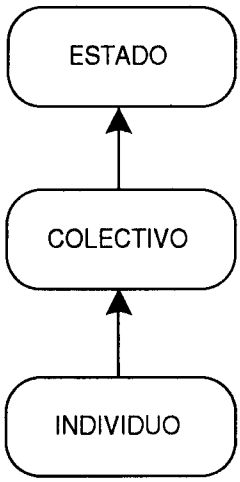
Efectivamente, en variados aspectos el país se ha modernizado, internacionalizado, es decir, Chile está cambiando a pasos agigantados. Por lo mismo, uno podría afirmar, sin mayor análisis, que la hipótesis general de la mutación cultural de G. Bajoit y A. Franssen se verifica en el caso chileno, es decir, que el cambio sociocultural que experimenta nuestro país es un cambio del modelo cultural. Que, "desde hace 20 o 30 años, una mutación cultural está en curso"[8] y que esta mutación sería el paso "*de un modelo cultural basado en la razón social, a otro fundado sobre la autorrealización autónoma*"[9], y que "*la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían, al final, un proceso irreversible en la medida en que este sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuercen por resistirlo*"[10].

Se nos impone la cultura del software. Surgen y resurgen los software del crecimiento personal, del pragmatismo, de la promoción profesional, del reconocimiento social, de las transgresiones morales[11] y con éste último, la Iglesia Católica se preocupa y declara que en Chile se está viviendo una crisis moral.

5. Mario Sandoval. "Modernización y Jóvenes pobladores Urbanos: Un estudio de caso", Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, julio 1994, pág. 71.
6. Para un desarrollo más extenso del tema ver: Jesús Martín Barbero, "Pensar la Sociedad desde la Comunicación: Un lugar estratégico para el debate de la Modernidad", en Revista **Felafacs**, noviembre 1990.
7. El ejemplo más reciente que permite pensar estas categorías críticamente es el comportamiento de los distintos actores sociales a raíz del fallo de la Corte Suprema en el caso Contreras y Espinoza y por supuesto el comportamiento de los mismos implicados.
8. G. Bajoit et A. Franssens, "Les Jeunes dans la compétition culturelle"; PUF 1995, Pág 185.
9. Ibid, pág. 181.
10. Ibid, pág. 186.
11. Al respecto ver: Martín Hopenhayn, **Ni Apocalípticos ni Integrados: Aventuras de la Modernidad en América Latina**, Fondo de Cultura Económica, 1994.

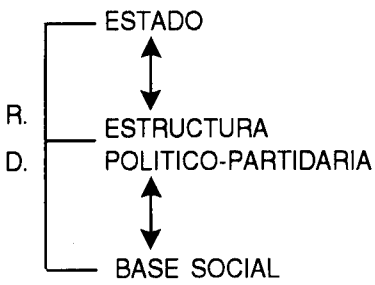
CAMBIOS EN EL MODELO DE INTEGRACION SOCIAL

Hasta hace algunos años atrás el modelo de integración social imperante en Chile era el siguiente:



En este esquema de funcionamiento social, la ética de la responsabilidad (*verantwortungsethisch*) y la ética de la convicción (*gesinnungsethisch*)[12] en el sentido weberiano de los conceptos, jugaban un rol esencial.

En términos sociopolíticos, este esquema de funcionamiento es lo que se conocía como el "régimen democrático", que M.A. Garretón esquematiza de la siguiente manera:[13]



"Se trata de lo que hemos denominado la "columna vertebral" de la sociedad chilena. Es decir, el modo particular de articulación entre política y sociedad donde el juego y los tres elementos (E, EP y BS) unidos por RD, determina el modo de configuración y constitución de los actores sociales"[14].

El proceso de individualización se proyectaba en el colectivo (rol central del trabajo) y tenía como referente al Estado. Este, desde una concepción de Estado-Benefactor proveía de los recursos, subsidios o modalidades para la integración social, o al menos procuraba hacerlo.

Desde esta perspectiva aparecía lógico y natural que el Estado se preocupara de la Educación y del Trabajo, en tanto mecanismos que permitían la constitución de ciudadanos integrados a un sistema, por lo tanto, el **Trabajo Social** jugaba un rol central en la implementación de políticas sociales; es decir, se constituyó en una profesión útil al sistema, en tanto hacía las veces de "colchón social", todo esto desde una concepción del Trabajo Social visto como una "tecnología social". No estamos hablando aquí de un Trabajo Social liberador o comprometido con las luchas de un pueblo, temas que fueron largamente debatidos en el período de la reconceptualización y trágicamente cortados con el golpe militar.

Desde una óptica política, el individuo se asociaba al colectivo y reivindicaba frente al Estado sus demandas. Fue así como jugaron un rol importantísimo los partidos políticos y los movimientos sociales.

En este esquema de funcionamiento social, la razón y el progreso eran los pilares de sustentación del modelo, las vías para alcanzar la anhelada integración fueron siempre la educación y el trabajo, y los requisitos para lograrlo eran el esfuerzo y el mérito.

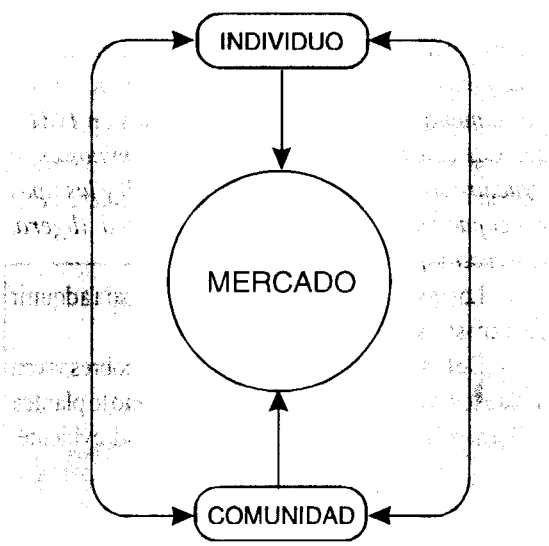
Hasta hace algunos años atrás, con un cierto nivel de educación se podía acceder a un trabajo que permitía mantener un nivel de vida sin sobresaltos. Hubo un tiempo en que tener "sexto humanidades" aseguraba un cierto status e integración. Para lograrlo

12. Al respecto ver: Max Weber,"L'ethique protestante et l' esprit du capitalisme", Plon.1964 y Julien Freund, Max Weber, PUF, 1969.
13. Para un desarrollo del tema ver: M. Antonio Garretón, "Política y Sociedad en la Marginación e Integración del Mundo Popular" en **La Opción Preferencial por los Pobres: de la teoria a la práctica**. Raúl Urzúa y Patricio Donoso (Editores), Cisoc, Bellarmino. Santiago de Chile, marzo, 1987.
14. M. Antonio Garretón, op cit., pág 284.

había que poner mucho esfuerzo, tenacidad, sacrificio y sobre todo "hacer mérito"; era la cultura "meritocrática" que aseguraba un futuro estable.

Hoy día, ¿qué asegura tener cuarto medio?, ¿qué asegura tener un título universitario?. ¿Qué futuro le espera a un egresado de Trabajo Social frente a un mercado laboral altamente competitivo, y donde "lo social" se tecnifica, se desideologiza y computariza?.

El cambio de modelo cultural, en proceso actualmente, permite señalar que el modelo de integración social que está imperando en nuestro país es el siguiente:



El mercado dejó de ser el medio de emancipación, (rol jugado al inicio del liberalismo) para pasar a constituirse en la ideología del consumo basada en la libertad para escoger. Lo que asegura no es la libertad de la humanidad, sino la libertad de elegir entre variedades de productos, generando grandes alternativas de consumo y pasando a constituirse en el centro articulador de la integración social.

En este nuevo esquema de funcionamiento social que se desarrolla en nuestra sociedad neoliberal, el pilar fundamental que sustenta el modelo es la *autorrealización autónoma*, la vía para lograrlo es tener éxito en el mercado y el requisito fundamental para obtener la integración deseada es el pragmatismo.[15]

La integración social ya no se genera en relación a una totalidad social (la Sociedad), más bien la tendencia es a formar pequeños grupos en función de prácticas de sobrevivencia cotidiana. Sin embargo, no se logran constituir "*comunidades*" en el sentido clásico de "Gemeinschaft", es decir, solidaridad tradicional integrada en torno a valores específicos, de acercamiento a lazos naturales, de relaciones cara a cara. La heterogeneidad y pluralidad de lógicas de acción[16] de la sociedad civil, sin un principio central articulador, no lo permite.

En este contexto la ética que se impone es la ética de la conveniencia y la ética de la oportunidad, es decir, la ética, entendida como el arte de dirigir la conducta, se orienta al logro de satisfacciones individuales en el momento oportuno: "hago lo que me conviene, cuando puedo". Todo apunta a la autorrealización autónoma, la que en su expresión extrema lleva al hedonismo, es decir, a la búsqueda del placer y la satisfacción ilimitadas, evitando todo tipo de esfuerzo y sufrimiento.

"Cada uno para su santo", "cada uno en su metro cuadrado". Es el individualismo que se desarrolla en un ambiente propicio creado por la dictadura (atomización de la sociedad civil) e hipertrofiado por la cultura neoliberal.

Hay que tener éxito[17] en el mercado, ser un buen consumidor. Es así como el consumismo exacerbado lleva a la clase media a vivir permanentemente endeudada y a exhibir un status artificial a través de las compras con tarjetas de crédito. Pareciera ser que da prestigio abrir una billetera y mostrar el máximo de tarjetas posibles, desde Visa o Master Cards hasta una

15. El concepto de pragmatismo está utilizado en el sentido filosófico: todo lo que es verdadero es útil y concomitantemente, todo lo útil es verdadero, es decir, la utilización del valor práctico como criterio de verdad (Charles Pierce, William James, John Dewey). La derivación popular del concepto lleva a asimilar pragmatismo a utilitarismo, a cálculo racional de acciones en función de determinados fines personales o corporativos.
16. Para un análisis detallado del tema ver: "Sociologie de l'expérience", François Dubet, en **La couleur des idées**, Seuil, París, octobre,1994.
17. A propósito de los éxitos: M. Kotterman en un irónico artículo político de la revista **Apsi** del 12 de junio de 1995, señala lo siguiente: "Qué importa el fallo Letelier, la rebeldía de Contreras o las penurias de Allamand. El país necesita éxitos y

de cualquier Casa Comercial. La sociedad capitalista que vivimos, entendida, desde la perspectiva Weberiana como la provisión de las necesidades humanas por medio de la empresa que busca ganancias en el mercado genera un "*principio expansivo de racionalización de la vida social*".[18]

Esta racionalidad que es intrínseca a la vida económica, se basa en el cálculo entre medios y fines y está relacionada con lo que el mismo Weber denomina "*acción racional con arreglo a fines*", es una racionalidad formal que nace desde el mercado y permea el conjunto de las relaciones sociales, por lo tanto, el lugar central en este nuevo modelo lo ocupa el Mercado, no solo como un espacio de transacción de bienes y servicios, sino que también como un espacio de socialización.

LA MUTACION CULTURAL Y LOS POBRES

Cuando hablamos de pobres nos estamos refiriendo a aquellas personas que viven "*una situación de deprivación en un conjunto de ámbitos de acción, posesión y oportunidades de los sujetos. Lo anterior está referido a la carencia en la esfera del poder o capacidad económica, pero también en el ámbito social, político y cultural*"[19]. Son aquellas personas que ven el espectáculo de la modernización por la televisión[20], "viven al día" y "no tienen para parar la olla".

Esta definición amplia nos permite afirmar que son pobres todas aquellas personas que carecen de los recursos necesarios mínimos para vivir dignamente, es decir, tienen dificultad para acceder a los bienes y servicios de la sociedad. Si bien la definición tiene un sesgo economicista, nos permite fijar un piso sobre el cual categorizar a los pobres y no pobres.

Esta carencia de recursos está referida principalmente a los bajos ingresos percibidos, es decir, son pobres "los que tienen ingresos totales superiores a los necesarios para adquirir la canasta básica de alimentos y menores al doble de ese valor"[21], entendiendo por "canasta básica" a treinta productos alimenticios de acuerdo a las recomendaciones FAO-OMS, que aseguran una ingesta calórico-proteica básica para el ser humano y fijada de acuerdo a precios del I.N.E.[22]. "*Estos requerimientos consideran las recomendaciones internacionales vigentes a partir de la reunión consultiva conjunta FAO/OMS/ONU de expertos en 1981... para este cálculo han incorporado los cambios en la estructura sociodemográfica (sexo y edad) y los tipos de ocupaciones según la actividad física (ligera, moderada y pesada) que implican*"[23].

Los que no logran reunir los ingresos para adquirir esta canasta son llamados "indigentes".

De lo anterior, se desprende que los pobres viven una situación de carencia permanente, o como lo plantea R. Ogien "la pobreza impone una realidad evidente: ella se atribuye a una necesidad"[24]. Por otra parte, J. Labbens plantea que "*la pobreza, tal cual nosotros la entendemos, corresponde a lo que nuestros ancestros llamaban pauperismo o indigencia. Este noción evoca inmediatamente aquella de subsistencia: indigente es aquel que no tiene los medios necesarios para sobrevivir o para hacer sobrevivir a los que dependen de él*"[25].

---

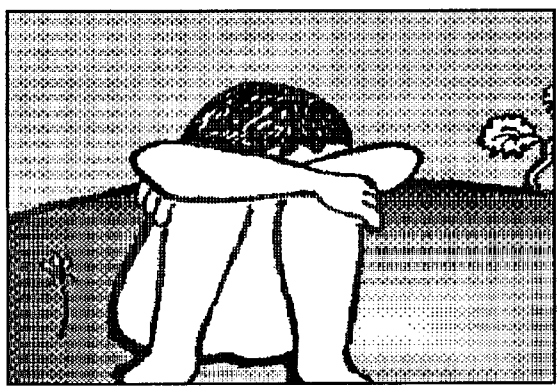
más éxitos, y Bam Bam es el gran símbolo de los nuevos tiempos...lo único realmente importante es que Bam Bam ha triunfado en España y que su éxito le da brillo a este país" (pág 16).

18. José Joaquin Brunner, "Cultura y Desarrollo", **Flacso**, N°17, 1987, pág 1.
19. Roberto Urmeneta, "Pobreza y Mercado de Trabajo: Chile 1988-1990. Programa de Economía del Trabajo (PET)". **Documento de Trabajo** N°83, abril, 1991, pág. 15.
20. Para un mayor desarrollo del tema ver: Pedro Morandé. "Cultura y Modernización en América Latina. Ensayo sociológico de la crisis del desarrollismo y de su superación", **Cuadernos del Instituto de Sociología**, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1984.
21. Ibid. pág, 17.
22. Instituto Nacional de Estadísticas.
23. Berta Teiteilboim, "Canasta de Alimentos y Salario Mínimo de Satisfacción de Necesidades Básicas. P.E.T." **Documento de trabajo** N° 77, Santiago de Chile, 1990.
24. Ruwen Ogien, "Théories Ordinaires de la Pauvreté", PUF Le Sociologue, 1983, pág 33.
25. Jean Labbens, "Sociologie de la Pauvreté", **Collection des Idées**, Gallimard 1978, págs 76 y 77.

La "necesidad" es una palabra conocida por los pobres, deben organizar su vida en relación a ella, es así como muchas de sus conductas se organizan en torno a la satisfacción de sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud y educación, y a partir de ahí desarrollan estrategias de sobrevivencia cotidiana.

Como veíamos anteriormente, el mercado necesita de la publicidad para su extensión y en este punto aparece el problema, porque mercado y publicidad establecen una relación contradictoria respecto de los pobres.

Por una parte, el mercado atrae, seduce, invita a consumir, a tener éxito. Para lograrlo hay que tener dinero, hay que tener poder adquisitivo. Por otra parte, rechaza, repele. Excluye a todos aquellos que no tienen la posibilidad de acceder a los bienes y servicios que este ofrece. A los postulantes a una vivienda progresiva, a los pensionados, a los arrendatarios, a los jóvenes que



no tienen con que pagar la matrícula en la Universidad y deben dejar de estudiar, a los que postulan a algún beneficio en cualquier municipalidad y esperan horas para que los atiendan en la Dirección de Desarrollo Comunitario -DIDECO- (a los "clientes" de los trabajadores sociales).

Todas las modernizaciones están ahí, en la televisión, en la vitrina de una tienda de un moderno Centro Comercial (los llamados "Mall"), en el discurso de las autoridades políticas económicas y sindicales; es el discurso dominante en estos momentos.

Todo se moderniza: la Justicia, los Terminales de Buses, los Puertos, el Estado, la Salud, la Agricultura, Carabineros, etc.; pero siguen existiendo más de cuatro millones de pobres y los Trabajadores Sociales deben trabajar con ellos.

LOS DESAFIOS DEL TRABAJO SOCIAL FRENTE AL PROCESO DE MUTACION CULTURAL

Además de lo anterior, estamos viviendo un mundo (y un país) donde las utopías han muerto o están agonizando, donde el gran sueño se cayó junto con el muro de Berlín, dándole un final trágico, (nunca esperado) a los socialismos reales. Fue la historia la que superó a la ideología, fue la cultura la que le dobló la mano a la política y nos dejó a todos perplejos, y sin quererlo y sin saberlo nos vimos envueltos en este nuevo escenario, donde las referencias normativas que guiaron nuestra conducta hasta hace sólo algunos años quedaron obsoletas y a pesar nuestro, nos tuvimos que dar cuenta que la apertura de los mercados se impone a una velocidad cibernética en todo el mundo, particularmente entre los profetas de la modernidad en el país.

En la civilización de la imagen, el sueño utópico de un mundo posible no tiene cabida, ya que se impone la imagen fresca y juvenil de un capitalismo rebosante, imagen ideada y creada en complejos laboratorios publicitarios computarizados.

Como señala M. Hopenhayn, la promesa de la revolución socialista no se cumplió y el momento propicio, cúlmine, el "momentum" de la historia se postergó indefinidamente o se clausuró para siempre. Ya no se espera el asalto al Cuartel Moncada, la toma del Palacio de Invierno, la ofensiva final o la quema del Bunker.

Esta no es una mera cuestión de sólo un giro político, de una reforma dentro de otras, de un viraje ideológico, táctico o estratégico. Abandonar la imagen de una revolución posible es una verdadera mutación cultural.

En esta nueva cultura que se nos impone, la relación costo-beneficio imprime el carácter administrativo y gerencial de las relaciones interpersonales, ¿qué mutación más grande que ésta?. La individualización de la vida corre a ritmos agigantados y la cultura del software convierte la razón instrumental en pasión personal y los niños entran y salen de un computador como las abuelas lo hacían de sus casas; pero la verdad es que no salen, se lo llevan dentro y así cada uno vive, sin darse cuenta, una tecnificación progresiva de su vida privada, la que se va compatibilizando sobre la marcha con la vida pública, al menos como utopía posible.

Entonces, surge la pregunta obligada y necesaria: ¿cómo enfrentar esta nueva normatividad cotidiana, laxa, sistémica, con nuevas utopías, abiertas, sin clausura operacional, -al estilo de H. Maturana- pero tampoco indeterminadas?. ¿Cómo articular una construcción utópica con la práctica política pragmática, con la multiplicidad de estrategias de bajo perfil que han surgido como variadas formas integradoras de la modernidad y en las cuales se ven atrapados los Trabajadores Sociales y sus clientes?.

¿Cómo hacer esta operación tan complicada, teniendo en cuenta que la utopía no está en ninguna parte, que ontológicamente hablando la utopía es un imposible-real, una presencia-ausencia, es lo inubicable que facilita nuestra ubicación, es lo asible intangible?.

Lo que sabemos, y la experiencia se ha encargado de dejarlo más que claro, es que no podemos reconstruir una utopía como un ente cerrado (no podemos revivir al muerto), como un proceso fijo, lineal, inequívoco, que no admite flexibilidades, matices, desviaciones, atajos. Esa rigidez nos llevaría otra vez contra el muro para ver como se derrumba.

Con los pedazos que quedan es necesario rearmar una utopía abierta, concientes de su imposibilidad fáctica, pero seguros y convencidos de su deseabilidad. Hay que reconstruir una utopía que sirva como marco de inteligibilidad de lo real, como el horizonte orientador y no determinador del futuro, como un potenciador de las capacidades, de las creatividades dispersas, de las inventivas dormidas o replegadas.

Esta se vuelve una tarea imprescindible de nuestro tiempo porque la magnitud de la crisis y la falta de proyectos compartidos hace más que urgente la creación de un horizonte que aunque sea utópico, rescate la vivencia de la esperanza, esa que nos hizo vibrar hasta hace algún tiempo. Hay que ser capaces de orientar proyectos de conocimiento con sentido y nuevos valores, recuperar certitudes que dobleguen la relatividad normativa de los aires de este tiempo, certitudes que llenen de contenidos *la era del vacío*, que nos describe G. Lipovetsky[26] y que impidan el regreso al tiempo de las tribus que nos pronostica M. Maffesoli.[27]

Si sabemos que existe una sospecha de los grandes ideales, un delirio racional del mercado mundial, una fiebre de privatización nacional, una multiplicidad de opciones de integración o marginación, una deslegitimación del Estado-Benefactor, una crisis de la razón iluminista, de la razón utópica, de la razón histórica; que el motor de la historia llamado progreso pierde fuerzas, se desinfla y cae a golpes; que los jóvenes ya no ven en el trabajo el medio para integrarse a un conjunto de lazos sociales que les parecen indeseables. En síntesis, si el modelo cultural de la sociedad industrial se ha vuelto indeseable e impracticable y la autorrealización autónoma se coloca al centro de la cultura, debemos buscar nuevas formas de sentido, de contenidos, de símbolos.

No debemos permanecer como los derrotados de la historia, hay que rescatar al sujeto de la telaraña neo-liberal que quiere fagocitarlo todo y en este proceso el Trabajo Social tiene un lugar privilegiado ya que es una profesión que tiene un contacto directo con la gente. Los cambios no sólo se hacen con las ideas, se necesitan las acciones y allí los Trabajadores Sociales tienen una palabra que decir y una acción que ejecutar. ●

26. Al respecto ver: Gilles Lipovestsky, "L'Ere du Vide: Essais sur L'individualisme contemporain", **Les Essais CCXXV**, Editions Gallimard, 1983.
27. Al respecto ver: Michel Maffesoli, "Les temps des Tribus. Le Déclin de L'individualisme dans les Societés de Masse", **Meridiens et Klincksieck**, 1988.